Sábado 2 de Adviento

Texto del Evangelio (*Mt* 17,10-13): Bajando Jesús del monte con ellos, sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?». Respondió Él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo (…)».

Jesús, "Luz de Luz", esperanza del hombre

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy respiramos un clima de expectación. La liturgia invita a la esperanza, señalando en el horizonte de la historia la luz del Salvador que viene. Esta luz ya se ha manifestado en la plenitud de los tiempos. Nuestra esperanza no carece de fundamento, sino que se apoya en un acontecimiento que se sitúa en la historia y, al mismo tiempo, la supera: Jesús de Nazaret, a quien san Juan aplica el título de "luz" (propio de Dios).

La esperanza cristiana está inseparablemente unida al conocimiento del rostro de Dios, el rostro que Jesús —el Hijo unigénito— nos reveló con su encarnación, muerte y resurrección. La esperanza verdadera y segura está fundamentada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso, que "tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito", para que los hombres puedan tener vida en abundancia.

—El Adviento es tiempo favorable para redescubrir una esperanza no vaga e ilusoria, sino cierta y fiable, por estar "anclada" en Cristo, Dios hecho hombre, roca de nuestra salvación.